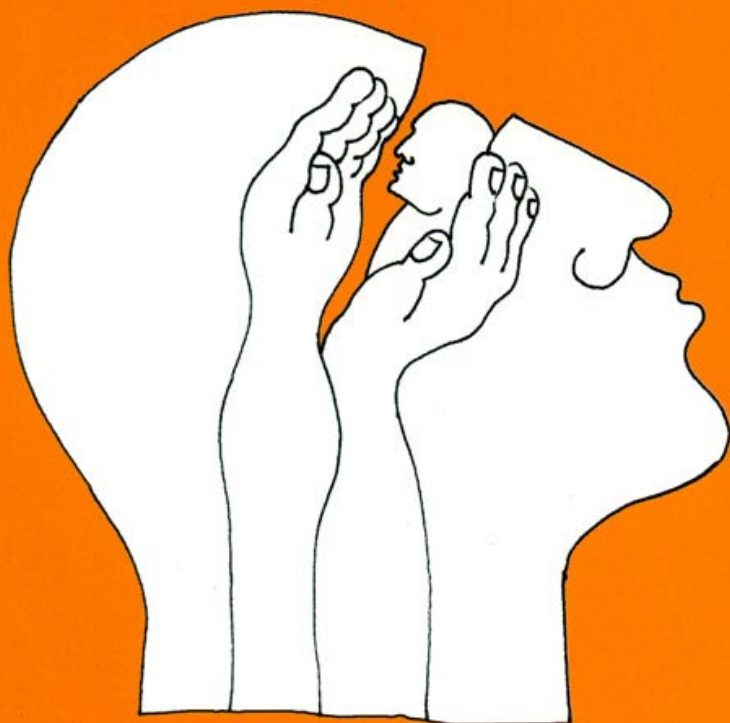


Elena Cohen Imach

En el nombre del Nombre



Botella al Mar



Elena Cohen Imach es psicóloga, poeta, ensayista.

“En el nombre del Nombre” es su segundo libro de poemas.

El primero fue publicado por la editorial Botella al Mar en el año 2000.

Se inició en su primera profesión, el periodismo, en el diario “Amanecer”, y fue también colaboradora de la revista “Raíces”. Trabajó en el programa cultural La Colmena, donde se ocupó de temas de psicología y poesía.

Su poema “Cronos”, que integra el presente volumen, resultó finalista en el concurso Letras de Oro, auspiciado por Honorarte, en su edición de 2001.

Actualmente es colaboradora de la revista literaria Tamaño Oficio.

Edición digital exclusiva de



Elena Cohen Imach

En el nombre del Nombre

*A Esther y Adolfo, mis padres, tardíamente.
De ellos recibí lo que nunca les fue donado.*

*A Maián, Caleb, Eden y Shirel, hijas e hijo de
mis hijos, que comienzan a florecer.
Su aroma promete frutos.*

PRÓLOGO

El lenguaje poético es un tejido riguroso e intransferible, connotación que deviene en un movimiento singular, propio de cada poema. Por ello, a su vez, en cada poema, símbolo en sí mismo, las palabras se hablan entre sí, en tanto que un libro de poemas conforma un tejido mayor, para que sean los poemas los que se hablen entre sí y hagan *aparecer* un universo creado desde y en la creación de lenguaje.

“Y renuevan la víctima a perpetuidad”, dice Elena Cohen Imach en “Agua seca”, poema con el que comienza la primera parte de este libro: “Alcantarillas”. Inicia así un asunto fundamental, un sistema de fuerzas opuestas, víctima-victimario. Pero al ser el libro un tejido más vasto, habrá de configurar simultáneamente un progresivo autodescubrimiento. En “Agua seca”: “nos tejen / rojas vestiduras / para estos funerales”, señala una conformación masiva de víctimas ante los embates del poder. No obstante, en el mismo poema se desliza otro tema de indagación : “Como

corderos mansos, o culpables, o cobardes".

"Apariciones" opone un nuevo sistema de fuerzas: "Pero hay rosas / tan puntuales / como la luna". "Metamorfosis" muestra la gran escisión pasado-presente. Todo cambió de ayer a hoy y el poema no sólo se abre al horror, sino a algo tal vez más devastador: el extrañamiento.

He aquí, entonces, la dinámica general, lo que mueve y hace mover.

Uno de los grandes símbolos de este libro es el agua. Al principio, trampa, despojo, sed; vida perdida en su misma esencia, herida e inerte ante el Orden, la impuesta ley de equilibrio. La visión trasciende lo social y se torna apocalíptica, como en "La cifra": "Hay sangre en la garganta de la tierra. / Un abismo más profundo que tu conciencia". O como en "Gallinita ciega": "En el principio creó Dios los cielos y la tierra. / Y las aguas rápidas donde plantó nuestra nave. / Y un timón que sólo va". Pero ya quedó expuesto un tejido rotundo: la puntualidad de la vida natural, de la belleza; es decir, la causa primera y última de todo libro de poemas puesto que, más o menos oculta, le da razón de ser.

La autora advierte en "Cuello de botella": "No pronuncies la desgracia. /

Otro lo hará por ti”. Supuestas realidad e irrealidad, una en otra y gestándose recíprocamente. Y la propia contribución y el alerta: “Algo gira en sentido inverso”, reiterado en “Animal implacable”: “Algo gira en sentido inverso, / nos empuja / a la región del balbuceo, / del andar a tientas”. Ya aquí se trata de las bestias ajenas y propias: “lobos de la memoria”. Ser, entonces, esas “alcantarillas”, esa visión del mundo: “sólo se cambia de celda” como negación de la libertad. Cerco, la propia vida. Ser la propia locomotora, el viento sin memoria ni nostalgia; ser únicamente supervivencia, pero *nombrada*: “Danos la palabra para llamar / al que extrae el pan / de abajo de la tierra”. Nombrar de nuevo, indagar, invocar esos “nombres perdidos en la noche”. Alcanzar la conjunción víctima-victimario. Suplicar la dádiva y ser, sin embargo, la propia dádiva, como en esa pretendida “Alquimia”: “Volveremos mañana con nuestros balbuceos / para que ella, la graciosa, nos descubra nuestra música, / nos entregue nuestra propia canción”.

Sí. Muy en lo profundo de nosotros, las rosas y la luna siguen apareciendo puntualmente. Por eso, con esta rica proyección, la poeta abre la segunda parte: “Mesa tendida”, y leemos estos versos del poema “Telarañas”: “No. / No

me reconozco bajo esta máscara / que se me va imponiendo día a día; / (ella va tejiendo su tejido / con hilachas del rostro)". Este nuevo hilo conductor nos procura un salto y arribamos a "Rastros": "Borro mis señas. / Para mis labios, un lápiz neutro. / Para mi pelo, un fallido disfraz". La poeta nos dice en "Este cuerpo": "En la mirada de los otros / intentamos saber / qué fuimos / y cuándo y cómo / abandonamos nuestro cuerpo / para alojarnos en éste / estrecho / limitado / articulado con dolor / y una vocación de suelo / que doblega verticales ". Volvemos a hilar desde el tejido de la autora y llegamos a "La vida no": "No fue la vida, no. / Nosotros tejimos / el paciente tapiz de la decepción. / No fue la vida, no".

Ésta, ahora inexorable autoindagación, da un salto y se abre al poema "Indecisiones": "Caprichosa / guarda a su antojo esta memoria. / Y muestra." (...) "Tal vez un joven animal asome en páginas postreras. // Es temible una memoria que muestra a su antojo / y oculta los recuerdos del porvenir".

El paso del tiempo urge. Autoindagación aunque no haya llave, aunque sólo haya sospecha. Nombrar. Volver, en la última parte: "En el nombre del Nombre", a otras instancias extremas, ya planteadas; los límites y

las responsabilidades que nuestro tejido realidad-irrealidad provoca, vuelto sobre nosotros, como en “Este sueño” y en “El ancho mundo”, que es también ese “beber y ser bebido”, de “Los bebedores”, sueño entre sueños, vida y muerte, desde y hacia el Sueño Mayor, del poema “El otro sueño”.

Ser lo que se es, contra toda imposición. Nombrar: “Digo. Dibujo. Miro.”, dice la poeta, indeclinable; “Tú ante Tus hijos en el Día del Juicio de Tus actos”, impreca en el poema “Génesis”. Y zambullirse: “Estrella de alto mar, / te sueño para que me digas”. El nombre, la identidad, las raíces, los ancestros, de ayer a hoy y hacia el futuro: “Nombres como puentes. // Eslabones que anudan un poema / a un jardín, / un manantial a un latido”. He aquí un agua diferente, generadora, y un edénico jardín en la tierra común, los orígenes: “indiscernible cabecera de destino”.

El agua, ahora, un mar revuelto. Aprender a pescar. No hay nada en la propia red, pero la exhortación es profunda: “Arroja tu cabeza al mar.” Hacer de ella el propio anzuelo y lograr el verdadero “botín de pesca”. De este modo, la ahora protagonista: “Enarbola la señal. / Cuelga su nombre en el centro. / Apoya su pie sobre el hueso vivo”.

Por consiguiente, hacerse hueco, acunarse, acunar el futuro, envolver el alma con el alma y ser regazo, parirse y ser esa naranja que sacia la sed y “arrasa el calendario”, y arribar: “El sol de Galilea refulge / sobre mi mesa”.

El poema final, “En el nombre del Nombre”, que da título a la tercera parte y al libro, es, entonces, una trama totalizadora: puerto de destino, origen y vientre del libro entero, *aparición*. “Latido ancestral”, “jardín de eterna lozanía”, “inscripto en la memoria altiva de la especie”. Los nombres y el Nombre (uno en otro): “De manantial a jardín, de poema / a corazón, se deslizan los nombres...”

Enlazar, confirmar e interrogar a ultranza. Palabra poética que, al nombrarse, nos nombra.

Lucila Févola

I

ALCANTARILLAS

AGUA SECA

*Como corderos al matadero,
dicen.*

*Como corderos mansos,
o culpables,
o cobardes.*

Y renuevan la víctima a perpetuidad.

Los cuervos sobrevuelan hipótesis,
tesis, teorías, discusiones,
parábolas de amo y esclavo,
de víctimas y victimarios.
(Agua seca para una misma sed.)
Ellos se disputan
el resto de honor en las cenizas.

Cólera.
Rebelión.
Vida y muerte
nos tejen
rojas vestiduras
para estos funerales.

APARICIONES

Hay un planeta
de mendigos fabulosos
y héroes prosaicos.
Hipotéticas manos
manipulan
mentiras y virtudes.
Para orientarse,
los navegantes de mares superficiales
buscan el faro de la locura.
Metales de furia
entonan algunos himnos castos.

Pero hay rosas
tan puntuales
como la luna.

METAMORFOSIS

Nervaduras
que el fulgor solar destaca.
Venas azules
o moradas,
exhuman apenas
los mensajes de su cuerpo.
Hubo un tiempo
en que los mandatos de la inocencia
ignoraban las fronteras
entre cuerpo y cuerpo.
Hoy,
los ángeles de entonces
se han vestido de verdugos,
y todo horizonte soñado
ha devenido cerco
a la distancia de su pie.

EL AGÜITA

El agua se desliza
con un sonido fresco de verano.

Nunca pensé que importara
mi mirada, mi vuelta sobre el mundo.

Muchos describieron el ruido previo.
Después, los pedazos en el aire.

El padecer, la compasión, mi insomnio
no curan, no detienen la sangre.

La frescura del manantial
acaricia los oídos.

Yo estoy acá.
Pero podría haber estado
en las noticias del día.

LA TRAMPA

Sudor. Sudor. Bronquios, branquias.
La cama me arroja, me vomita.
Bronquios, branquias. Sudor.

*El viento inexorable sopla, empuja, arranca.
De cada estación, de toda estación.*

Golpea, oscura. Todo noche. Quién. Qué.
La trampa ciñe, golpea. ¿Cómo salir? ¿Cómo salir?
Bronquios, branquias. Sudor.
Desordena, golpea.

Como pez en tierra firme, boqueo.
Aire y boqueo. Agua y boqueo.
Adelante y boqueo.
Mañana y boqueo.

Sopla y braceo.

Bruma, bruma, soledad.

HAMMELIN

Chillidos amables,
casi tímidos.

Chillidos
amenazadores como truenos.

Chillidos
agudos o graves
que destejen mi sueño,
clausuran
complicidades de almohada
y anulan
el llamado de la flauta.

“Vida, mi vida, ¿qué has hecho de mi vida?”
Alejandra Pizarnik

MIRA LEJOS

Cerradito.
Sólo siempre cerradito
silencio.
Vida mi vida
no responde da ocupado
mira lejos.
Vida
no para en ninguna estación.
Locomotora ciega sorda
sin memoria sin nostalgia.

MONTAN CANTAN

monta montura
manto canto
alto al monte
canta aguanta
canta más
canta menos
muchos montan
montan cantan
luna llena
en la montura
que monta
se monta
montura no tiene
es
llena
sin lluvia
que llueva
sobre el caballo
montura que es

MEDIDA POR MEDIDA

Un pedrusco
o un puñado de arena
pueden nivelar la balanza,
siempre que en el otro platillo
no se agite el pájaro herido.
Se cumplirá así la ley de equilibrio
y todo estará en orden,
aunque arena y piedra
no palpiten
ni puedan ser amables en el aire.

LA CIFRA

Pero el río estalló.
Lo ves, lo ves y no se oye.

La vida era un río que se adelgazaba cada día.

Pero el río estalló.
Hay sangre en la garganta de la tierra.
Lo ves, lo ves y no se oye.

Esas velas plácidas arriándose sin premura...

Alguien logró contarlo.

“Para Mí ha llegado el fin de toda carne,
porque la tierra está llena de violencia”.

Alguien juega a Dios y destruye.

*Había luna y un horizonte incierto.
Un navío más lento,
un sol encontrando su poniente.*

“Hallan en Turquía
sugestivas evidencias del diluvio universal”.

Lo ves, lo ves y no se oye.
Pero el río estalló.

Alguien logró contarlo.

Hay sangre en la garganta de la tierra.
Un abismo más profundo que tu conciencia.

PALABRA PARA NOMBRAR

Tú que extraes el pan
nube de pan
de la tierra
amasado en soledad
dánoslo hoy
mesa de migajas
y no sólo hoy.

Multiplica los panes
no nos depares hambre
dánoslo hoy
sonrisa de pan caliente
multiplica los panes
al pan pan
pedazo de pan
ahuyenta las nubes
dánoslo hoy.

Danos la palabra para llamar
al que extrae el pan
de abajo de la tierra.

GALLINITA CIEGA

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.
Y las aguas rápidas donde plantó nuestra nave.
Y un timón que sólo va.

Gallinita ciega
hacia allá hacia allá hacia dónde.
Velo
bruma
niebla.

Frente a nosotros,
mañana
vidrio opaco
que tira de la soga.

(Y se anuncia sin nombre, se acerca sin rostro...)

Gallinita ciega
hacia allá hacia allá hacia dónde.

CUELLO DE BOTELLA

No pronuncies la desgracia.
Otro lo hará por ti.

Algo gira en sentido inverso.

La manzana hace equilibrio
sobre el cuello de la botella.
¿Caerá? ¿Hacia dónde?

Algo gira en sentido inverso.

Barcos fantasmas se divisan
a través de la bruma.
Una figura en el muelle.

No pronuncies la desgracia.

Frente a mi cama
la mujer se asoma.

No engendres pesadillas.
Otro las soñará por ti.

EL TROFEO

Largo túnel de la derrota
y no es el fin.

La garganta del océano
vomita su llamarada de sal,
patea su alfombra tumultuosa.

Para otros
la mano de los dioses
y el olor de la victoria.

Nosotros
arrojamos nuestra sed
nuestra red
en la vasija rota.
Y tragamos arena.

CON ESTA SOLA BOCA¹

Nada por acá nada por allá
y la varita no aparece.

Polvo en los rincones,
trastos viejos
imposibles de nombrar,
nombres perdidos en la noche.

¿Quién dijo qué alguna vez?

Dios creó al hombre
con un nombre.
Con cuatro puñados de polvo
lo creó.

Nada por acá nada por allá
y la varita no aparece.

Yo no tengo nada que decir.
Yo no tengo nada que decir.

Hay polvo en los rincones.
Trastos viejos sin nombre.

1.- Título inspirado en el poema de Olga Orozco "Con esta boca , en este mundo".

ANIMAL IMPLACABLE

He pensado a veces
que es inútil esconder la cabeza,
intentar la huida, ensayar un adiós.
Las bestias te alcanzan en medio de la cena,
aúllan a la hora del amor.

En otras ocasiones
los lobos de la memoria
se juntan en la cueva
y comen los restos
del día anterior.
Con las sobras engullen las palabras,
trituran conjunciones,
arrasan el vocablo que los nombra.

Algo gira entonces en sentido inverso,
nos empuja
a la región del balbuceo,
del andar a tientas.

ALQUIMIA

La máquina distraída no recibe ni da.

En ocasiones recibe.
Sin embargo, nunca da.

La alimentamos cada día
con la esperanza inconfesada
de llenar nuestro plato, de calmar nuestra sed.
En su boca apretada depositamos nuestras miserias
y aguardamos, temblorosos, que nos entregue
un siete de oro,
un as de espadas,
un rey de corazón.

La máquina distraída no recibe ni da.

En ocasiones recibe,
pero igualmente no da.

Tal vez mañana.

Volveremos mañana con nuestros balbuceos
para que ella, la graciosa, nos descubra nuestra
música,
nos entregue nuestra propia canción.

*“Una mirada desde la alcantarilla
puede ser una visión del mundo”*
Alejandra Pizarnik

ALCANTARILLAS

Hay quienes aman la libertad
como se ama el aire
que se hace presente en su ausencia.

Adentro o afuera
arriba o abajo
sólo se cambia de celda.

Invisible incoloro insípido
 y libre
 es el aire.

II

MESA TENDIDA

*“Quiero ser el nombre que me nombra,
oirlo y saber que soy yo.”*
Perla Rotzait

TELARAÑAS

No.

No me reconozco bajo esta máscara
que se me va imponiendo día a día;
(ella va tejiendo su tejido
con hilachas del rostro)
en esta envoltura ajena
cubierta con ropajes
que no llegan a ser míos
aunque estén en mi ropero.

Este ser
distante
para otros
dista de ser yo.
Aunque nos nombra el mismo nombre.
Aunque sólo
el nombre
que me nombra
y lo nombra
suene como yo.

ESTE CUERPO

Una mesa muy larga
y asistencia perfecta
para recuperar recuerdos
de otras mesas tan largas
y mayor asistencia.

En la mirada de los otros
intentamos saber
qué fuimos
y cuándo y cómo
abandonamos nuestro cuerpo
para alojarnos en éste
estrecho
limitado
articulado con dolor
y una vocación de suelo
que doblega verticales.

INDECISIONES

Acerca del capricho, de la pereza, del apego.

I

La pluma perezosa
escribe versos de ayer.
Los mismos ocasos sobre horizontes en fuga,
los mismos umbrales esquivos
a este animal cansado,
a este pie imposible.

¿No hubo amanecer en otra estampa?
¿Ninguna huella del joven animal
en una página de inicio?

Caprichosa
guarda y muestra a su antojo
esta memoria.

II

La pluma perezosa
cree escribir los versos de ayer.
Los mismos ocasos sobre horizontes en fuga,
los mismos umbrales esquivos
a este animal cansado,
a este pie imposible.

Pero amanece en otra estampa,
y las huellas del joven animal
borronean páginas de inicio.

Caprichosa
guarda a su antojo esta memoria.
Y muestra.

III

La pluma se apega y quiere volver
a los versos de ayer.

Pero no hay ocasos iguales
sobre horizontes en fuga.

No es el mismo animal cansado
de pie imposible
al que se niegan los umbrales.

Tal vez amanezca en otra estampa,
Tal vez un joven animal asome en páginas postreras.

Es temible una memoria que muestra a su antojo
y oculta los recuerdos del porvenir.

IV

La mano
apura a la pluma
que se demora sobre los versos de ayer.
El animal de pie inseguro, aun cansado
frecuenta umbrales amigos.

La memoria caprichosa
muestra y oculta, pero nada pierde.

Hay un sol en otra página
iluminando al joven animal
que espía sobre el borde.

MUCHO, POQUITO, NADA

Una constelación de cifras negras
zumba
sobre la superficie del papel.
Codicia mi mirada,
mi tiempo
mis amores.
Pretende doblegarme,
malograr la mañana,
atropellar mi decoro.

*...mucho, poquito, nada.
Salta de miga en miga y gira:
me quiere...mucho....
El sol brilla con autoridad
del otro lado.
La mosca elige la luz.
Los mendrugos quedan conmigo.*

Mientras vuelvo a esos cálculos perversos
cuya operación es siempre resta,
pienso que el café de esta mañana
tiene,
no sé por qué,
sabor a insecto.

LO BASTANTE

Zanahorias parecidas, pero no iguales,
se ofrecen en las esquinas.

Más o menos rojas.

Más o menos largas.

Siempre sin aliento, presurosa
no ya para ensaladas,
que tienen un destino de intervalo
entre oficinas.

Atropella igual los postres, el bombón, el café.

Hoy ha muerto un amigo.
Tuvo, tal vez, la misma atracción
por zanahorias ofrecidas,

más o menos rojas,

más o menos largas.

Nunca lo bastante dulces.

Nunca lo bastante.

POSESIONES

Acosado encerrado acosado
va recibiendo los objetos que rodearon tantas vidas.

Herederero solitario
acumula, registra, apila.

*...de lo que fue y ya no
ningún ser
ya nadie...*

Tiene la calma de quien se asume guardián
de lo que fue y ya no.

Ya nadie,
ningún ser,
humano, animal, vegetal,
pertenece a ese mundo inanimado,
testigo de miserias y esplendores.

*...de lo que fue y ya no
ningún ser
ya nadie....*

FLOR OSCURA

¿Y qué promete este descenso,
peldaño a peldaño,
a las cuevas de la memoria?

¿Qué asombro guardó la niña
bajo los felpudos,
qué flor oscura tras la baldosa floja?

Nuestro
crecido esqueleto
no acierta
con la niñez que juega a la escondida.

LA VIDA NO

Donde el revoque ha cedido
asoman ladrillos gastados.

Entonces, lucíamos noches luminosas.
¿Qué destino para los sueños?
¿Sólo la decepción?

Proyectos nocturnos que la vigilia destiñe.

No fue la vida, no.
Nosotros tejimos
el paciente tapiz de la decepción.
No fue la vida, no.

Un día
este día
fue un remoto momento del porvenir.
Hoy
ignoramos
en qué rincón
perdimos nuestro propio esqueleto.

MI VOZ QUIÉN

Que acredite
que confirme
 ¿mi voz?
 ¿mi palabra?
 qué quién
 ¿que acredite?
 ¿que confirme?
qué que acredite
 que confirme
 mi voz
 quién
 mi palabra
que acredite
 que quien
 confirme
 acredite
mi palabra
 mi voz
 qué
 quién

CRONOS

Amanece lunes.
Sin asombro
asisto al prodigio de recobrar mi alma
mientras el cuerpo,
en disidencia,
enfrenta el saqueo cotidiano.

Soporto un ritual
de días
que se abalanzan,
insolentes.
A siete tribus responden
y a una sola consigna:
lo que se suma se resta.

El margen
es cada vez más delgado,
un parpadeo apenas.

Sobre mi cuerda tambaleo
seguida por el roedor que socava la huella.

La cuerda es única.
El camino, de un solo viento.
No hay aplausos al final del recorrido.

TRAZOS

Borro mis señas.
Para mis labios, un lápiz neutro.
Para mi pelo, un fallido disfraz.
Mastico los vestigios de identidad
hasta escupir una masa que rueda.
Nada evita que deje
su huella
sobre el papel.

EL OTRO SUEÑO

Entraste serena.
Ajena a la sorpresa,
a la conmoción.
Ajena al llanto.

No hubo insomnio esa noche.
No disparó tu almohada agujas de incertidumbre.
Con indiferencia,
como aquél que ignora
el punto saltado en la trama del tapiz,
el empalme equivocado de la vía,
entraste desprevenida al juego nocturno.
El que desata tinieblas sobre el camino de vuelta,
el que incendia la nave,
el que arrasa la huella.

No sabías que era el Sueño Mayor.

*A Ruth Fernandez
In Memoriam*

“Sólo la Muerte sabe el camino a casa”

Luis Cardoza y Aragón

EL REGRESO

Apretar los labios.

Negarse a pronunciarla
aunque la lengua se entumezca.

Echar cerrojos.

Espiar distraída
tu sandalia que avanza.

MESA TENDIDA

La sospecha
nos respira en la nuca,
se posa sobre los platos,
no se disuelve con la sal.

Todo lo que digas caerá sobre ti.

Miramos sobre nuestros hombros,
volvemos sobre nuestros pasos,
buscando.

La sospecha puede ser la prueba.
Una prueba no es una llave.

Todo lo que digas caerá sobre ti.

¿Bocato di cardinale
o sólo de monaguillo?

Nos respira en la nuca,
enfriá los platos,
ronda por las almohadas.

Hay sospecha, no prueba.
Hay sospecha, no llave.

EN EL NOMBRE

DEL NOMBRE

¿LLORAN LAS JIRAFAS?

Nada es seguro.
Pero esa lágrima
que el ojo
de la jirafa acunaba,
cayó
cuando el transporte
iniciaba su travesía.

ESTE SUEÑO

Suponemos
haber trazado
caminos
que no son
y que creemos recorrer
como si fuéramos.

*“No hay luz ni movimiento
que puedan perfeccionar nuestra ceguera”*

Laura Cerrato

EL ANCHO MUNDO

Seco, rugoso, escarpado.
Con depresiones
abruptas
y colinas polvorientas,
el terreno se extiende
frente a la hormiga
que transporta su alimento
sobre la corteza del árbol.

GÉNESIS

El empapelado se desprende con un gemido,
ensanchando la herida.

Digo no, dibujo no.

Nunca digas que esta senda es la final.

No.

Y la zarza ardió y se encendió con un fuego
que no la consumía.

Y ardía.

Encendida.

Remolinos de calor.

De ayer a hoy.

Henos acá, acá.

Remolinos.

En el fin de tus días la mesa de migajas.

Digo no, dibujo no.

Se desprende, se ensancha. Gime.

En el Día del Juicio, también Tú
darás cuenta de Tus actos.
A la altura del horizonte. Mañana.

Nunca digas.
Nunca digas que esta senda.
Nunca digas que esta senda es la final.

Digo no. Dibujo. Miro.

Se dejan volar en círculo, las alas quietas
sostenidas en el aire.
Remolinos de calor.
De ayer a hoy.
Henos acá, acá.

Tú ante Tus hijos en el Día del Juicio de Tus actos.

Digo. Dibujo. Miro.

CABEZAS SOBRE FONDO OSCURO

Dice 20.
Debajo, 03.
El ojo debe juntar
lo que está separado.

Sobre la pared del frente,
dos cabezas flotan en el fondo oscuro.
Están en un mismo plano del cuadro.

El tapiz, a la derecha,
duplica en seda
la figura que baila.
Apenas se diferencian
tela y empapelado.
Pero la danza emerge
vibrante en el mostaza.

Dice 20.
Debajo, 03.
La portada del almanaque
juega con la cifra.

Cabezas sobre fondo oscuro,
tapiz.

Pero la danza emerge.

ESTRELLA DE MAR

Estrella de alto mar,
te sueño para que me digas.

Sólo una hilera de hermanitos
hambrientos
trajo mi padre de su tierra.
Y él la encabezaba.

Pero la ternura,
¿de dónde la ternura
en esa travesía?

Otra vez se sumerge,
como ayer,
para obsequiarme.

GENERACIÓN

Nombres como puentes.

Eslabones que anudan un poema
a un jardín,
un manantial a un latido.

De ayer a hoy,
puente del tiempo
abierto a un signo.

Raíces
hundidas
en una tierra común,
indiscernible cabecera de destino.

BOTÍN DE PESCA

Mar revuelto y no hay ganancia,
sólo espuma en la punta del anzuelo.
Pescador sin estilo, sin escuela ni oficio.

Enséñame a pescar.

La perla en boca ajena.
Mar revuelto y no hay ganancia.

*Enséñame y comeré
hoy, mañana, siempre.*

El mar despide rayos de plata.
Zafiros, esmeraldas y rubíes tapizan su garganta.

Mar revuelto, sin ganancia
y el topacio en red ajena.

*(Arroja tu cabeza al mar.
Carnada para tu anzuelo)*

LOS BEBEDORES

Nos bebe despacio
nos posee sin prisa.
Cree conocer su vino
como nosotros a nuestro bebedor.

Un no bebedor
hace girar la copa
en sus manos anchas.
Quiere conocer el vino que no beberá.
Nosotros poseemos
al bebedor y al no bebedor
y la copa que gira.

Beber y ser bebido
bebedor no bebedor
lo compartimos todo.
Desconocemos
sus rostros
sus nombres
los nuestros.

LA PROTAGONISTA

La que se apega a los muros,
la que silencia su paso,
la que anónima camina bajo un ala gris y ajena,
ha olvidado de pronto su sonrojo,
rasga los velos de su piel,
empuja sus carencias al proscenio.

Ya no quiere la piedra de los fondos,
el costado de los días.

Enarbola la señal.
Cuelga su nombre en el centro.
Apoya su pie sobre el hueso vivo.

EL NIÑO

El niño crece
y expande las esmeraldas
con que alumbra el mundo.

El niño corre e investiga
palmo a palmo su aldea.

Atesora una llave
que no entrega.
Es su modo de conjurar ausencias.

El niño juega, ríe, habla.
No entiende, sufre, llora.

Mi dolor no alivia el suyo.

Hoy
fracasa el amor
lo mismo que una llave.

REGAZO

Hay tardes que se quiebran sobre el alma.
Hay tardes, las del alma que se quiebra.
Hay alas que se quiebran en la tarde
o en el alma y no se ven, no se ven.

Pero entonces la tarde sobre el alma.

Hay depósitos de alas desprendidas,
arrojadas, arrancadas o apenas
cansadas de volar y no llegar.
Hay alas que no han partido jamás
e ignoran el sonido de su vuelo.

Hay alas ausentadas de la tarde
que se quiebra, del alma que se quiebra,
del quiebre de las almas y las tardes
que abrazan la materna gravedad.

Pero entonces el alma sobre el alma.

SED

La naranja refulge
como un sol diminuto
rodando sobre mi mesa.

A través de los cristales
el agua delictiva
exhibe sus destrezas.

El ruido
rítmico monótono
invade sin pausa la tarde,
hasta que la lluvia
cae
bajo mis párpados,
se cuele por la garganta,
arrasa el calendario.

El sol de Galilea refulge
sobre mi mesa.

EN EL NOMBRE DEL NOMBRE

De aquel jardín de eterna lozanía,
de aquel jardín legendario, inscripto
en la memoria altiva de la especie,
la gracia de un retoño bienamado.

Con el trazo sagrado de Aquel Nombre
hilvana sus acordes el poema:
son susurros que el manantial captura
en el Reino que es todos los jardines.

Puntual, el palpitar de un corazón
ilumina la incrédula vigilia.
Se adivina un latido ancestral
anudado a la roja melodía.

De manantial a jardín, de poema
a corazón, se deslizan los nombres
que eslabonan,
que afirman,
que interrogan.

A Shirel, Eden, Caleb, Maián

ÍNDICE

Prólogo	5
---------	---

I.- Alcantarillas

Agua seca	12
Apariciones	13
Metamorfosis	14
El agüita	15
La trampa	16
Hammelin	17
Mira lejos	18
Montan Cantan	19
Medida por medida	20
La Cifra	21
Palabra para nombrar	23
Gallinita ciega	24
Cuello de botella	25
El trofeo	26
Con esta sola boca	27
Animal implacable	28
Alquimia	29
Alcantarillas	30

II.- Mesa Tendida

Telarañas	32
Este cuerpo	33
Indecisiones I	34
II	35

III	36
IV	37
Mucho, poquito, nada	38
Lo bastante	39
Posesiones	40
Flor oscura	41
La vida no	42
Mi voz Quién	43
Cronos	44
Trazos	45
El Otro Sueño	46
El regreso	47
Mesa Tendida	48

III.- En el Nombre del Nombre

¿Lloran las jirafas?	50
Este sueño	51
El ancho mundo	52
Génesis	53
Cabezas sobre fondo oscuro	55
Estrella de mar	56
Generación	57
Botín de pesca	58
Los bebedores	59
La protagonista	60
El niño	61
Regazo	62
Sed	63
En el Nombre del Nombre	64